

En el cielo encontrarás la respuesta

I

El sistema planetario Fem, se compone de seis planetas, Etérea, Mater, Musa, Vita, Libertas y Rebellium, todos sumergidos entre un mar de estrellas en tonalidades violáceas, verdes y rojizas; Bellator el primero de dos satélites naturales, pequeño, terroso, ataviado de polvo cósmico y cráteres de donde emergen humos cálidos que al ser respirados, abren el juicio creando extrañas alucinaciones; Viribus, dos veces más grande, se encuentra acobijado por nebulosas transparentes que proyectan imágenes de otros mundos, de otros tiempos; este conjunto de astros conforma la galaxia Minerva, mi hogar.

En lo alto de la señorial colina Atenea, ubicada en los añillos del hermoso planeta Libertas, observo a través del telescopio espacial de gran alcance, Jolu 67, el mar celeste, que, entre las olas de estrellas iridiscentes y el canto de una sublime espuma, crean un paisaje astral, que seduce la imaginación más incrédula, digno lienzo de un amanecer boreal, postal que habita en los linderos de la fantasía y la veracidad del ojo de cualquier creatura existente.

He dedicado noches y días, quizá madrugadas en contemplar el maravilloso comportamiento de los cuerpos celestes en su hábitat natural, el universo, sublimes astros ataviados de misterio y singularidad, que danzan a un ritmo diverso según su composición y localización dentro del vasto tejido sideral, interpretando un cautivador ballet cósmico.

Tanto tiempo ha transcurrido, desde que fui absorbido por la esencia atrayente de los mundos lejanos que rodean nuestra existencia, tanto tiempo admirando el firmamento, incluso antes de nacer.

Mi padre y el padre de mi padre, y probablemente mi bisabuelo, destinaron su vida al estudio y desarrollo de la investigación científica del universo.

Tanto así, que mi progenitor pereció junto a su grupo de ingenieros aeroespaciales tratando de evitar que la nube de gas Zelez 12, creciera masivamente, evitando que engullera el sistema solar, y los planetarios TAN Y FEM, provocando el colapso de la Galaxia Minerva, catástrofe de alcances impensables, incitando una reacción en cadena.

II

En el lugar donde ahora se encuentra Zelez 12, coexistía un pequeño y bello planeta gaseoso con atmosfera similar en composición química a la terrestre, era acompañado de una hermosa nube de gas, llamado Meron y un satélite aún más pequeño, dando la impresión de un lunar en el conjunto galáctico que conformaban este minúsculo espacio.

Durante el transcurso del año 2090, Meron fue brutalmente atacado e invadido por cabuneros, habitantes del descomunal y abandonado planeta rocoso-mineral, CABU, sobrevivientes de la funesta hecatombe provocado por residuos tecnológicos altamente dañinos y corrosivos para el entorno ambiental de cualquier atmósfera.

CABU cayó en decadencia cuando su principal metrópoli, Zalite, entró en comunicación con la Tierra, entablando una relación diplomática para el intercambio de tecnologías nucleares y espaciales, a través del Tratado Sideral de Acompañamiento y Desarrollo de Energías entre Terrestres y Cabuneros (TSADETC), pactado en a finales del 2052.

Tan solo 5 años luz separaban a cabuneros de terrícolas, por lo que a la brevedad comenzaron a trabajar en proyectos y planes de construcción de armamento; esta relación se fracturó considerablemente debido a la invasión de los ZT52, robots cabuneros pensantes.

Notables avances resultaron del arduo esfuerzo de ambos grupos de científicos, dando como resultado aparatos altamente desarrollados, poblando a sus planetas de evolucionados observatorios, centros de investigación; y lo más increíble, la creación de autómatas pensante, sin ningún peligro de emancipación aparente.

Estos humanoides fueron engendrados con la finalidad de realizar viajes espaciales a galaxias lejanas, descubrir sistemas planetarios desconocidos, y traer con ellos prueba fidedigna de alguna forma de vida; todos eran ordenados, similares y obedientes, servían solamente como conejillos de indias en planes de vuelo a otras realidades externas, sirvientes modestos e investigadores hábiles.

Cada año, después de haber cumplido su función eran arrojados al fuego para que se fundieran entre sí, proporcionando materiales para la elaboración de nuevos cabuneros ZT52, nombre de los pobladores robot de CABU.

15 años después de la firma del tratado (TSADETC), un grupo de ZT52, comenzó a tomar sentido de independencia de la laboriosas, aburridas y peligrosas tareas por las que fueron contruidos, gracias a ellos, los cabuneros y habitantes de la Tierra poseían progresos y ventajas en la carrera espacial.

Sin embargo, eran desechados sin ningún mérito, ni reconocimiento, y eran desplazados como objetos, olvidando su pequeña cualidad de pensamiento.

Algunos de ellos la desarrollaron al grado de crear un juicio crítico, comenzando a formar cuadrillas y milicias, peligrosamente armadas, dominando completamente su planeta.

A principios del 2067, los robots cabuneros comenzaron enfrentamientos y ataques directos a la población civil de CABU, y enviaron tropas a la Tierra, con la finalidad de concretar alianzas para llegar a un acuerdo pacífico y así poder obtener su libertad y acuerdos comerciales.

La intromisión de los ZT52 a suelo terrestre, no fue del agrado de los terrícolas, pues las naves espaciales donde llegaron provocaron un fuerte deterioro a la capa de ozono, produciendo graves incendios e intoxicación en los lugares a donde aterrizaron.

Así varios presidentes de diversos países, esparcidos por los cinco continentes, decidieron poner fin a la relación, establecida años atrás. Expulsados, vencidos y humillados, pues a pesar de su inteligencia artificial y poderosa apariencia metálica conocieron la vulnerabilidad de la naturaleza humana, al tener sentimientos similares.

A CABU llegaron las noticias de la funesta derrota de las tropas de los ZT52, lo que enfureció completamente a los robots que aún quedaban en el rocoso planeta. Pronto los autómatas se convirtieron en corsarios espaciales, destruyendo todo a su paso, empezando por su pequeño entorno.

Pero no comenzaron por la Tierra a pesar de la cercanía, su punto de partida fue Meron, planeta vecino, colocaron su nueva base de inteligencia, apropiándose de su territorio y esclavizando a su pacífica población.

12 años pasaron para que los ZT52 crearan en Meron una nueva sociedad jerarquizada, con pensamiento desarrollado, incluyendo emociones humanas, así como una urbe tan estructurada que compite con cualquier civilización antigua.

Zelez 12, fue utilizada para realizar experimentos, haciendo pruebas con energías alternativas, voraces y corrosivos reactores nucleares que pronto terminaron por deformar la estructura

molecular de la agraciada nube de gas, cuya atmosfera se transformó de un ligero color violáceo a un turbio color marrón.

Era necesario frenar la incesante hambre de maldad y conquista de los ZT52 y sus propósitos totalmente devastadores para el Universo.

¿Quién tendría la habilidad de descubrir los perniciosos planes de aquellos que fueron creados para obedecer, y ahora obedecen a la ambición de someter toda vida?

¿Quién sería el salvador de tan lejano universo?

III

El observatorio Claudia, fue mi hogar durante toda mi vida. Fui testigo del primer telescopio espacial que mi padre creo, el Jolu 67, así como de la primera piedra colocada en la colina Atenea para su edificación.

Al cumplir 23 años me gradué como astrofísico, con la ilusión de poder seguir los pasos de mi ejemplo a seguir, el ingeniero espacial y astrónomo Sejo Dezme, mi brillante progenitor.

A los 26 años, me convertí en director del departamento de construcción de instrumentos espaciales de largo alcance, realizando mi primer telescopio espacial, Clío 97, igualable al Hubble y comparado con el James Weeb (JWST) creados en la Tierra.

En mis largas horas de estudio, probando mi joven invento, hallé un ligero color oscuro, parecido a una mancha, cosa inusual, pues no recuerdo haberla visto anteriormente, comencé a escribir mis observaciones en la libreta de hojas blancas que suelo llevar conmigo a diario.

Al primer momento, la noticia de esa extraña materia no me despertó ninguna alerta, y dejé que pasaran los días para continuar observando lo infinito del espacio.

IV

Durante ese momento, mi padre y su grupo de científicos fue extrañamente requerido en el cráter 9 del planeta Rebellium, mundo tan cercano al nuestro, que desde la colina Atenea, es visible su corteza más superficial.

Rápidamente hizo sus maletas y se fue, al Congreso Anual de Tecnologías Espaciales, cosa para nada anormal, pues siempre era requerido como autoridad y experto en el tema durante las jornadas académicas.

Aunque esta vez, fue muy sospechosa la manera en que el Dr. Sejo Dezme se ha ido, no había papelería membretada del evento, ni proyectos nuevos que presentar, tampoco lo vi ensayar el discurso de su conferencia; sin embargo, conocía su capacidad para improvisar soluciones brillantes en tiempos difíciles.

Durante el viaje de mi padre me encontré a cargo de mami Clau, apodo cariñoso con el que he nombrado el Observatorio, pues toda mi vida, desde que llegué a este mundo la he pasado ahí.

El tiempo siguió su curso, y la misteriosa nube marrón, se hacía cada vez más visible, cambiando a tonalidades más turbias, lo que me pareció totalmente increíble.

De pronto, en mami Clau, tuvimos algunos problemas para visibilizar los fenómenos del cielo en Libertas a causa de una extraña tormenta eléctrica, inusitada rareza, pues no suele haber este tipo de cambio climático en nuestra estable atmósfera.

Durante tres días, la bóveda celeste fue rojiza y nebulosa, lo que alertó a la población.

V

¡No puede ser! ¡No puede ser! ¡No puede ser! Exclamé extasiado por lo que estaba mirando.

Gracias a Clío 97, el telescopio más avanzado en Libertas, pude apreciar el colapso de la nube, la misma nube que hace una semana observé con detenimiento. Qué lástima que mi padre no se encuentre conmigo en este momento, sin duda, estaría orgulloso de mi descubrimiento.

Invadido por la emoción, me propuse a comenzar una investigación acerca de aquel inusual acontecimiento en el mar espacial, así podría presumirle a mi magnífico padre, mi primer hallazgo trascendente.

Mis ojos presenciaron un acontecimiento único y aterrador, pero de misteriosa naturaleza; provocando que un escalofrío recorriera mi cuerpo.

Pasé horas descifrando aquella explosión, y la incertidumbre llegó a su fin cuando la nube se desintegró en partículas más livianas, dejando ver detrás la sombra de un planeta de naturaleza gaseoso, ¿pero?, conocía bien esa superficie, era el contorno de Meron.

Hace tiempo que supimos lo que pasaba en aquel maravilloso astro; durante los años anteriores a su saqueo por parte de los ZT52, varios cultos y amables investigadores colaboraron con mi padre en diversos proyectos, colocando varios observatorios en su planeta.

Curiosamente posterior a su invasión mi padre mantenía comunicación con la comunidad científica de Meron, muchas veces cuestioné si las malas noticias de ese planeta hermano eran reales.

Contestando solamente: algún día, al clavar tu mirada en el cielo, encontrarás la respuesta.

Jamás entendí su enigmática contestación.

Las palabras de mi padre, rondaron por horas mi cabeza, mi conciencia e insólitamente mi corazón.

Esa sensación de ansiedad, hizo que fuera en busca de las huellas de mi padre. Llegué al archivo del observatorio, lugar pulcramente resguardado por el grupo de amigos y científicos que trabajaban para nosotros.

El tiempo ha sido injusto con mi juicio, pues me abandona cuando más lo necesito, se va, pero no regresa; debería estar observando los sucesos que me tienen vuelto loco, en vez de perder tiempo buscando rastros de las raras palabras de mi padre, pero un sentimiento poderoso me susurra constantemente que la respuesta esta cercana.

Buscó en cada archivero, memoria y computadora. Siendo una caja grande cartón junto al papelerero, que por su aspecto desentona completamente con el orden del registro hecho tan escrupulosamente, hallé la paradójica respuesta.

Montones de cartas, correos, fotografías y vídeos holográficos, exponían la verdadera y oscura situación de la invasión y deterioro de Meron por parte de los ZT52 y su irrupción en la Tierra.

Decenas de textos donde se leen, ideas y planes para exterminar a los malvados humanoides con la tecnología desarrollada en Libertas.

Una última misiva, robó totalmente mi atención, pues la caligrafía era del Dr. Sejo Dezme:

Querido hijo mío, mi único hijo, me has dado tanto orgullo brillante y jovial Tae Dezme. He entregado mi vida entera al estudio del inmenso cosmos, y en nombre de mi pasión iré a ayudar a los sobrevivientes de Meron, que junto a un pequeño grupo de colegas míos requieren nuestra ayuda.

He mentido, lo siento, el Congreso Anual en Ribellium, es falso, no existe.

Algún día, al clavar tu mirada en el cielo, encontrarás la respuesta.

La única forma de liberar al universo de una posible hecatombe, es exterminar Meron, no hay más, su tecnología es superior a la de cualquier civilización y han evolucionado tanto los ZT52, que, así que hemos decidido atacar sin que lo esperen.

El peligro ha pasado cuando después de ver una nube oscura en el cielo de Libertas, puedas claramente observar Meron. En ese momento me fusionaré con el cosmos.

No estes triste por mí, en cada astro que veas estará mi esencia y te abrazará cariñosamente desde el espacio.

VII

Regresé al tercer piso del Observatorio Claudia con mis ojos empapados en lágrimas, aunque mi sentimiento no era tristeza, era una dualidad existencial entre por qué mi padre tenía que sacrificarse por el bien del universo, pero a la vez sé que vivirá eternamente en lo infinito del firmamento, y eso me hace feliz.

Para rendirle homenaje, utilizo el Jolu 67, en efecto ahora ya no está Zelez 12 y tampoco Meron, se han esfumado y con ellos mi padre también.

Y así, al clavar en el cielo la mirada, encontré la respuesta. Tengo que seguir con el legado de mi padre.